

## LA CIUDAD ANTERIOR

De *Gonzalo Contreras*

Editorial Planeta 1991

“Zeitgeist”, el espíritu de la época, invoca Carlos Franz para explicar los primeros cuentos de Gonzalo Contreras. Este espíritu de los ochenta está sintetizado en la máxima kunderiana, título de una de sus novelas, *La vida está en otra parte*. Con esto Franz intenta definir el proyecto postergado de la generación de escritores más jóvenes: Pablo Azócar (*Natalia*), Carlos Franz (*Santiago cero*), Gonzalo Contreras (*La ciudad anterior*).

En *La danza ejecutada*, primeros cuentos de Contreras del año '85, aparecen algunos indicios de aquel espíritu, desde la decidora portada con una obsesiva pintura de Munch: “La danza de la vida”. Estos cuentos indagan por ese otro lugar posible para la realidad, deviniendo en una salida surrealista y onírica. La realidad que exploran estos cuentos se transforma en una metáfora obsesionante, cuyo propósito es, como diría Juan Emar, “cultivar la fiebre y acelerar las putrefacciones”.

En *La ciudad anterior*, la primera y premiada novela de Gonzalo Contreras, pueden encontrarse algunos rasgos existentes en sus cuentos, pero sin duda la novela está en “otra parte”.

El protagonista de la novela es un vendedor viajero de armas de fuego. Llega a una ciudad en la provincia, pegada a la carretera panamericana, sin precisarla, más bien imaginaria. Este vendedor viajero “conoce de manera técnica”, según sus palabras, la soledad, además anda en la búsqueda del “otro lugar”, rehabilitando el motivo del viajero y del viaje en la literatura. El vendedor realiza un viaje interior - junto al parapléjico Blas, a la mujer de éste y al idiota-, para concluir que la búsqueda propuesta es inútil e imposible. La vida para estos personajes siempre estará en otra parte, metáfora perfecta de la “Itaca” imposible que pretenden demostrar los escritores de la generación de los ochenta. Dice el vendedor viajero: “No había percibido como el mundo se había deshabitado y como ya nada tenía que ir a buscar lejos de ahí. No tuve que indagar demasiado en el alivio que sentí al saber que el viaje había terminado y que había llegado a esa ciudad para quedarme, porque en ese lugar supe cuanto más peligroso y fatigante era la simple idea de partir”. La posterior huida del viajero prolonga indefinidamente la tesis del otro lugar.

El lenguaje de esta novela tiene una factura precisa y económica, constituyendo el soporte más interesante del texto, común a la narrativa de la promoción de Contreras. El lenguaje construye una atmósfera obsesiva, delirante y desencantada. Es así que recorreremos aquella ciudad, pero conocemos que sobrepasa a sus habitantes y a sus calles. La especial atmósfera de la novela ha hecho decir, imprecisamente a la crítica, que se trata de una novela planteada como “thriller filosófico”.

Las preguntas esenciales sobre el hombre y la ciudad que lo rodea las había hecho Baudelaire en el siglo pasado y es una constante que rescata para nuestra literatura, por ejemplo, Juan Emar, quien sostiene que “existe una clara relación entre la configuración de una ciudad y nuestros más encubiertos deseos”.

La ciudad como metáfora de una obsesión postergada y prolongada es común a los escritores jóvenes de los 80; ven en esto una realidad en crisis que los lleva a un descenso, a participar involuntariamente en la caída del hombre. No es coincidencia entonces que Gonzalo Contreras declare su referencia literaria al novelista judío-austríaco Joseph Roth. Apreciamos la misma atmósfera decadente de *La ciudad anterior*, en la caída de la familia Trotta (*La marcha de Raderzky*), en las confesiones del policía político (*Confesión de un asesino*) o en el espíritu castigado del campesino ruso trasplantado a los EE.UU. (*Job*).

El ambiente de violencia implícita, el testimonio de “no future” de la década pasada, el desencanto de la juventud y la soledad, están logrados en *La ciudad anterior*.

Tal vez se puede hacer un único reparo a esta novela y desde un lector que se reconoce en la ciudad de provincia: trata del reiterado esencialismo de la mirada capitalina para tratar la “otra ciudad”, la extraña, la exótica. Pero tal vez esto no sea más que un “provincianismo”, porque la ciudad de Contreras es mental, y la nuestra, penquista, sigue pensándose en otra parte.

SERGIO GOMEZ M.

## EL MUSEO DE CERA

De Jorge Edwards

Editorial Andrés Bello. Santiago, 1992

Jorge Edwards ha escrito novelas, cuentos, testimonios, ensayos y numerosos artículos periodísticos. Su obra ha estado siempre ligada al devenir histórico de Chile y recrea espacios y personajes por todos conocidos.

Recientemente, la Editorial Andrés Bello, a través del Club de Lectores, ha publicado una nueva versión de *El Museo de Cera*, editado originalmente en 1981 en España bajo el sello de la Editorial Bruguera. Esta corresponde a la primera novela escrita en Chile luego de los cinco años de exilio voluntario en España.

*El Museo de Cera* es la historia del viejo decadente Marqués de Villa Rica, “leyenda viviente” de los más rancios valores y costumbres, y “presidente durante largos decenios del Partido de la Tradición”. La rutinaria y metódica vida del